

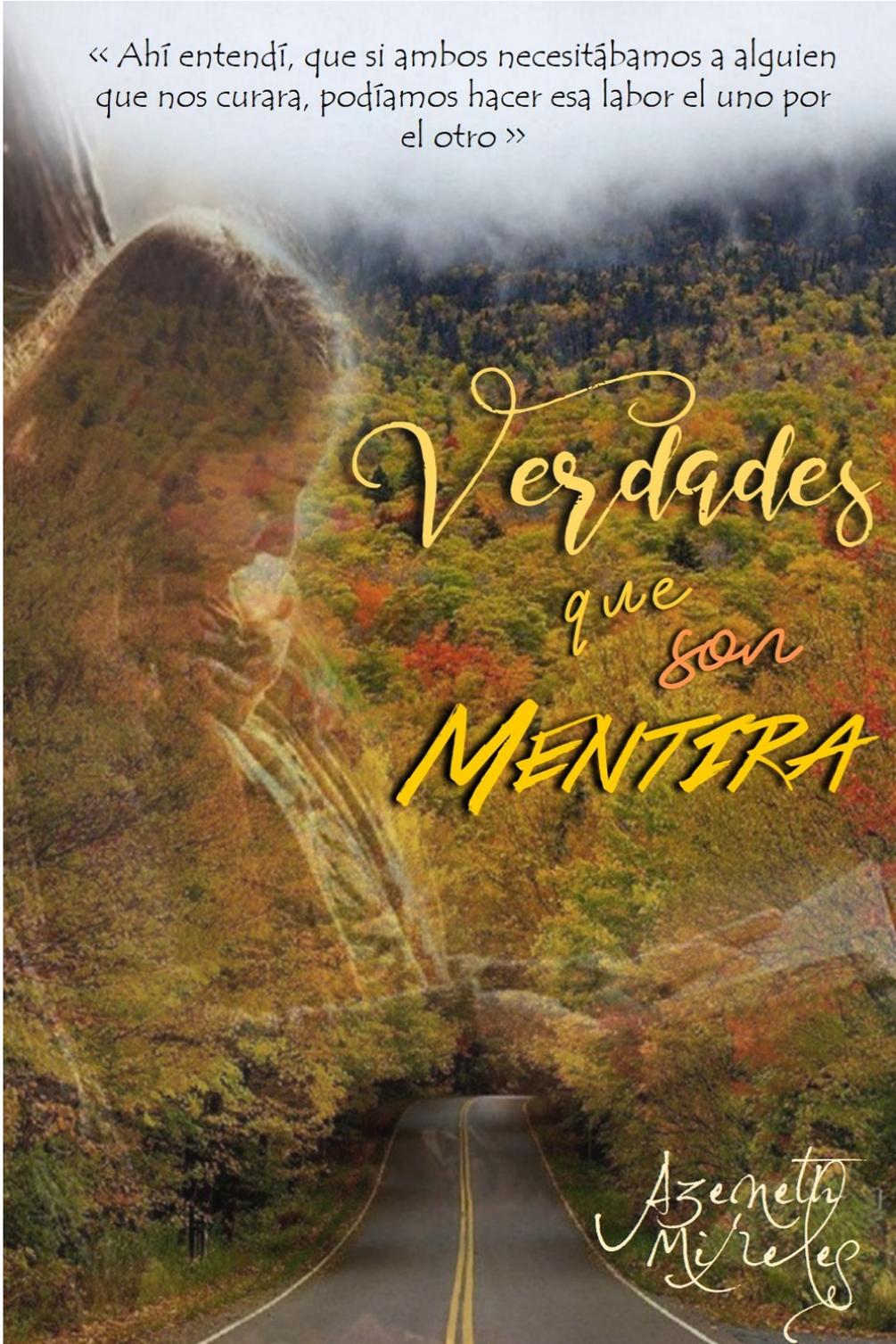
Verdades que son Mentira

Azeneth Mireles

« Ahí entendí, que si ambos necesitábamos a alguien que nos curara, podíamos hacer esa labor el uno por el otro »

Verdades
que
son
MENTIRA

Azeneth
Mireles



Capítulo 1

Prefacio

La lectura de este libro defraudará a aquellos que esperen un romance moderno o comercial. Habla del amor, pero no un amor estereotipado por las ideas liberales del siglo XXI habla de un amor de esos que pocos hay ahora. Existen muchas máscaras del amor, muchas facetas y todos tenemos un poco de cada una de ellas. Y la clave para no equivocarnos en la forma de amar es simplemente aprender de las equivocaciones pasadas, ya que, en el tema del amor todos tenemos una historia y nadie deberíamos ser juzgados por ella, pues todos hemos cometido errores y es totalmente válido, siempre y cuando aprendamos de ellos.

La finalidad de este libro no es mostrar víctimas en ningún momento, es simplemente hacer ver las diferentes vidas que pueden llegar a tener las personas y las realidades que viven día a día, además claro, de mostrar una peculiar forma de romance, una que no necesita basarse en un cliché para desarrollarse, una historia un poco más real y humana.

También se habla de la doble moral que todos tenemos. Es muy curioso, cómo podemos juzgar a las personas por sus acciones, pero no podemos vernos a nosotros mismos en el mismo error. Dentro de esta doble moral, tenemos aquellos hechos a los que llamamos verdades, y tenemos a su contraparte, las mentiras. Pero ¿Cuánto de mentira tienen nuestras verdades y cuánto de verdad tiene nuestras mentiras? Podemos engañarnos a nosotros mismos, o al menos, podemos intentarlo, pues una parte de nosotros, usualmente la más retorcida, siempre conocerá la realidad que vivimos y de la cuál intentamos ocultarnos.

Capítulo 2

Capítulo I

Estaba nerviosa, preocupada y se podría decir que casi llegaba a la histeria. Estaba por cometer una locura, la más grande de mi vida... y vaya que he cometido locuras antes de esta. Me sentía como una niña pequeña y no tenía nada de ninguna de las dos cosas.

—¡¡Cathalinna Capaldi, date prisa o nos dejará el avión!!

Bueno, creo que debo presentarme, Cathalinna Capaldi soy yo, y la dueña de ese grito desesperado es mi amiga Gemma Connelly. Sí, estamos en un aeropuerto, más específicamente en el Aeropuerto Internacional de Atenas, listas para cometer una locura, como bien dije antes.

—Gemma, el avión no va a dejarnos, aún tenemos tiempo —dije observando mi reloj de muñeca, creo que aún tenía la leve esperanza de que Lennan viese mi carta y viniera a impedirme que me fuese, aunque con cada minuto que pasaba, iba perdiendo esa esperanza.

—Cathy, si mi madre llega y me ve vestida así —dice señalándose a ella misma— y aún puede hacerme cambiar la ropa, lo hará. Así que mejor vámonos... ya comprarás algo para el viaje en las tiendas de dentro.

—Gemma tiene razón Cath, no quiero sufrir uno de los golpes de moda de Alethia.

—Pero Torie, tu a penas y conoces a Alethia, la preocupada debería ser yo —le digo divertida.

—Andando —exige Gemma halándonos a Torie y a mí.

Gemma Connelly, podríamos decir que ella es mi mejor amiga y que está un poco loca. Fue ella quien me presentó la propuesta de irnos a Estados Unidos, lejos de nuestros padres para poder empezar de nuevo. Ella es, probablemente, la persona que más conoce de mí, por lo que sabía que necesitaba un cambio y ella como buena amiga, me ofreció una salida. Gemma es de esas amigas ocurrentes y desastrosas, perfectamente lo que todos necesitan a veces. No diré que soy una santa, ni que ella lo es. Nosotras éramos las Reinas de Grecia, y no por nada teníamos ese título.

Victoria Kana, una más de mis amigas, suele ser una buena persona, sentimental incluso, aunque tiene un carácter demasiado fuerte para su propio bien y un gran orgullo, ella también viene a la locura, aunque en su caso fue una decisión de última hora, Gemma se lo comentó después de su última desilusión amorosa, resulta que su novio, un chico bien parecido, educado y de buena familia la engañaba desde hacía unos buenos ocho meses con su prima... una idea perturbadora si me lo preguntaran a mí; estoy abierta a las nuevas normas sociales, pero mi cerebro aún no asimila totalmente el concepto de incesto como algo normal.

Y finalmente, Alethia Connelly, la madre de Gemma, y como mi segunda madre. Ella es hija de la famosa diseñadora mexicana Areli Mejía y de Carlos Monreal, un hacendado también mexicano, de mucho renombre. Alethia creció como una diva, y desde corta edad destacó como modelo, estudió la carrera en Arte Dramático, pero jamás dejó el modelaje sino hasta que conoció a Ethan Connelly, se casaron, ella dejó el modelaje y vivieron su felices por siempre con dos lindas bendiciones. En realidad, su vida es un poco más complicada, pero siempre logran salir adelante.

Aún antes de abordar, di una mirada hacia atrás, Lennan nunca llegó.

Tardamos alrededor de tres horas en llegar a Madrid, ahí almorzamos en el aeropuerto y casi enseguida tomamos el vuelo de casi ocho horas directo a Nueva York, nuestro destino. No se puede decir que el vuelo fue una fiesta, tanto Gemma, como Victoria y yo, nos la pasamos dormidas, estábamos cansadas, más teniendo en cuenta que aún a la noche, estábamos arreglando las valijas y los papeles.

Después de tomar una Van en el aeropuerto, llegamos a las instalaciones en la universidad, afortunadamente para nosotras. Nos fueron guiando hasta que llegamos a la oficina en la cuál recogeríamos las llaves de nuestras habitaciones. Nos dijeron que esperáramos y eso hicimos.

—Luces nerviosa Gemma ¿Sucede algo? —preguntó Victoria.

—No, para nada —dijo Gemma definitivamente nerviosa, yo la miré preguntándole en silencio qué es lo que le ocurría, al final ella suspiró

rendida— Puede que, por error, haya solicitado las habitaciones en una de las hermandades del campus.

—Gem... —susurré yo un tanto preocupada.

—¿Podemos discutirlo luego Cath? —preguntó esperanzada, yo asentí en un estado de semishock. Todas guardamos silencio, asimilando la noticia de Gemma.

Fue en medio de ese silencio cuando una puerta casi frente a nosotras se abrió estrepitosamente haciéndonos sobresaltar, de ella salió una chica de cabello negro, con una mirada de pocos amigos y detrás de ella, la señorita que nos había dicho que esperásemos. Sonriendo de una forma extraña se acercó a nosotras.

—Señoritas, aquí están sus llaves, y les presento a Athala Smith, su compañera de piso. Ella las llevará a su residencia —Athala no dijo nada hasta que la señorita no se perdió de vista.

—¿Por qué están tan locas como para meterse a una fraternidad? —nos preguntó Athala.

—Fui yo quien vio lo de la fraternidad —aclaró Gemma— ellas no lo sabían.

—Agradezcan que su compañera de piso soy yo y no cualquier otra loca —dijo Athala, soltó un suspiro y continuó— La Srta. Miller ya me ha presentado, así que solo les diré una cosa, bienvenidas a Delta Gamma, nuestro lema es "Haz el Bien" les conviene aprenderlo y nuestro símbolo es el ancla. La residencia es parte de las FSL Brownstones en la calle 113, no pueden perderse, sin embargo, será mejor que lleguemos ahí antes de que anochezca, la líder de la hermandad es muy quisquillosa con las nuevas.

Nos fuimos en otra Van, ya de camino, Athala por fin pareció haberse tranquilizado de la pelea con la Srta. Miller y se puso un poco más parlanchina.

—Ustedes saben mi nombre, pero yo no conozco los suyos, y si vamos a

compartir piso, debo saberlos.

—Soy Cathalinna Capaldi —dije y miré a Gemma, no tenía intención de presentarse, hice lo mismo con Victoria y nada, resignada continué— ellas son Gemma Connelly y Victoria Kana.

—¿Connelly? —inquirió Athala— ¿Cómo la modelo?

—Por un momento pensé que dirías algo sobre los hoteles —dijo Gemma mascullando, sin embargo, Athala la escuchó, pero decidió no tomar eso en cuenta pues siguió hablando.

—Capaldi... ¿No tendrás nada que ver con la inmobiliaria con ese nombre no?

—No sé de qué hablas —dije con mi mejor sonrisa. Afortunadamente, Athala parecía alguien centrada, al darse cuenta de la incomodidad, cambió la conversación a Victoria.

—Kana... no creo que me suene.

—Es una disquera, famosa en Italia y Grecia, pero no ha incursionado fuera del mercado europeo —aclaró Victoria.

—Vaya, vaya, tenemos aquí a personitas importantes —dijo en tono burlón.

—Athala, espero no sonar grosera, pero al menos a mí, me gustaría manejarme con un perfil bajo por ahora —le dije.

—Está bien, no diré nada, pero Rendiffin siempre se acaba enterando de todo.

Cuando llegamos al edificio aún había luz de día, al entrar Athala nos mostró la sala común del edificio, no había nadie aún, así que subimos hasta el piso 4.

—Mi cuarto es el 44, ustedes pueden escoger entre los otros tres —dijo ella mientras subíamos las escaleras— ahora bien, este ha sido mi piso desde que llegué a Columbia y es algo que no pienso perder, les daré la tarjeta de acceso al piso una vez llegemos arriba, así nadie entra a mi

piso, bueno... nuestro piso.

La verdad es que con mis dos amigas solo podíamos mirarnos confundidas. Athala abrió una puerta que estaba justo en las escaleras con una tarjeta magnética y nos dio paso, el pasillo era algo pequeño, las tres nos apretujamos en él en tanto Athala entraba a su habitación.

—Yo quiero la habitación 43 —dijo Victoria tan pronto como Athala desapareció de nuestra vista. Gemma y yo nos miramos y fuimos a dar un vistazo a las otras dos habitaciones.

—Gem, tienes más cosas que yo, así que creo que te dejaré esta —dije mirando el tamaño de la habitación 42, ella llegó junto a mí y la vio.

—Tú la viste primero Cath —dijo ella dubitativa.

—Si, pero a ti va a faltarte espacio ¿O me equivoco?

—Veo que ya se han organizado —dijo Athala saliendo de su habitación con tres tarjetas en la mano. Le dio una a Victoria y luego se acercó a Gemma y a mí y nos dio una a cada una— procuren no perderlas, que solo hay una copia extra y está en casa de mis tíos. Las dejo instalándose yo debo hacer unas cosas, regreso más tarde —dijo Athala abriendo la puerta para bajar las escaleras.

Victoria se metió inmediatamente a su habitación y cerró la puerta, Gemma y yo nos miramos antes de llevar nuestras maletas a nuestras habitaciones.

—Definitivamente necesitamos organizarnos aquí, no pienso bajar al primer piso cada que quiera comer algo —dijo Gemma y estuve de acuerdo.

—Concuerdo, Gem, quisiera charlar contigo después de acomodar las cosas.

—Lo se Cathy —dijo suspirando pesadamente.

Comencé a acomodar las cosas que podía, como mi ropa. Aún no teníamos cama, así que esta noche dormiría en la habitación con Gemma en una colchoneta inflable. Proyecte en mi mente la idea de habitación que tenía... me costaría algo llegar a ella, pero era algo que podía lograr.

—Gemma... —llamé antes de entrar, su puerta estaba abierta.

—Aquí estoy, intento inflar el colchón —dijo ella y sonreí, si había algo para lo que Gemma no había nacido era para acampar. Llegué hasta ella y la vi luchando a muerte con la mini aspiradora y la colchoneta— No fui hecha para esto.

—Lo sé, vengo a ayudarte Supermodelo —le dije divertida, así es como la llamaban sus papás de pequeña, el mío era un poco más extraño. Tomé la aspiradora y puse la boquilla en la válvula de la colchoneta se fue inflando de a poco. Mientras tanto Gemma salió de la habitación con su Maletita Maravilla en las manos.

Cuando terminé de inflar la colchoneta ella aún no llegaba y salí a buscarla, la encontré poniendo en la puerta del baño un lindo letrero rosa que citaba "Propiedad de Cathy y Gemma, no entres a menos que quieras morir"— lindo letrero.

—Lo sé... lo mandé a hacer en Grecia, yo ya conocía la distribución de las habitaciones, asumí que por todas las estrictas normas pre-bed y pre-day de mamá preferirías que nos quedáramos juntas.

—Por mi está bien, no creo que alguien pueda soportar nuestras manías —dije pensando en Athala y Victoria.

—Cathy... escogí una fraternidad porque Stella me hablaba de la suya en Standford y tenía ganas de vivir la mía, mira, sé que debí preguntar, pero...

—Gem, no importa el porqué escogiste esto, lo que verdaderamente me importa es que yo no pagué por esto y...

—El alojamiento se paga por igual Cathy, sea aquí o en cualquier otra sección. A demás, mamá insistió —dijo con voz baja esto último.

—No quiero abusar de Alethia y Ethan, Gem —le dije con algo de preocupación.

—No es abuso, mamá quiso pagarlo, dijo que guardaras ese dinero para que arreglaras el cuarto como tu quisieras, Cath, conoces a mamá... para ella no fue problema.

—Algún día voy a pagarle esto Gem, lo prometo —le dije de corazón.

—Quítate eso de la cabeza Cathy, si mamá te lo regaló es porque sabe que vas a llegar lejos y quiere ayudar, ella sabe que eres capaz de hacerlo por ti misma.

—Gracias Gem, la próxima vez que llame Alethia me la comunicas para agradecerle —le pedí.

—¡Chicas, no sé si Athala vuelva pronto, pero mi apetito se abrió desde hace tres horas atrás! ¡¿Podemos salir a comer algo?!

—¡SI! —gritamos de vuelta Gemma y yo saliendo de la habitación.

—Tenemos un lindo restaurant griego llamado Symposium a unos pasos podemos ir ahí y ver que tal —dijo Victoria— la verdad estoy cansada y no quiero caminar mucho.

—Yo quiero probar las donas americanas —pidió Gemma— recuerden que hay que cenar ligero.

—A mi no me vean, elijan ustedes dos —dije evitando meterme en problemas. Victoria estaba algo inestable últimamente.

—Vallamos por las donas —cedió Torie— ¿Dónde vamos a comprarlas?

—No sé, hay varias cafeterías en Broadway Street, ahí podemos escoger —dijo Gemma mirando GoogleMaps.

Las tres bajamos y salimos de la fraternidad, seguía sin haber nadie, así que solo cerramos la puerta antes de encaminarnos a Broadway Street. Una vez ahí, fue Victoria quien escogió el lugar, el Café Orens. Un lugar

pequeño y modesto sin mucha gente, lo que necesitábamos.

—¡Órale! Este lugar se vuelve cada vez más interesante —dijo un chico detrás del mostrador— ¡Roxy, ven a ver esto!

—Ya voy, ya voy Tommy solo espera a que termine de limpiar este filtro —dijo una voz de chica, acto seguido se escuchó un golpe seco— ¡Auch! —dijo una chica sobando su cabeza mientras se incorporaba.

—¿Alguien entiende algo? —preguntó Victoria confundida.

—Seguro Cathalina puede traducirnos —dijo confiada Gemma.

—No es precisamente una conversación, lucen sorprendidos de vernos —dije como resumen.

—Buenas noches, soy Roxana ¿En qué puedo ayudarlas? —dijo en un perfecto inglés.

—Tres cafés —dijo Victoria— la especialidad de la casa.

—¿Leche entera? —preguntó Roxana.

—Uno de ellos con leche descremada por favor —volvió a pedir Torie.

—Bien, enseguida vuelvo, mi compañero les traerá a escoger los snaks.

En cuanto la chica se puso a hacer los cafés se acercó el chico llamado Tommy haciendo equilibrio con unas charolas.

—Hola bellezas ¿vacacionando? —preguntó el chico. Torie y Gem tomaron unas donas.

—En realidad no, venimos a estudiar a Columbia, una especie de intercambio —le respondí en un perfecto español latino. El chico pareció sorprendido. Mientras yo tomé una dona también.

—¿De donde vienen? ¿Argentina, Uruguay, Costa Rica? —inquirió.

—Grecia —aclaré.

—¿Y cómo es que saben español?

—Solo yo lo hablo por mi nana, mis amigas no tienen la habilidad, mi nana es mexicana.

—No debiste decirle eso chica —comentó Roxana— este chico es de México.

—¡Eh, ¿Hola?! —exclamó Victoria. A ella no le gustaba no ser el centro de la conversación.

—Lo siento —dijo Roxana apenada mientras les entregaba el café a ambas y ponía otro más frente a mí.

—¿Por qué decías que el lugar se vuelve interesante? —le pregunté a Tommy para cambiar el tema.

—Yo soy latino —dijo en inglés— Roxy es afroamericana, ahora tenemos aquí una pelirroja, una castaña y una rubia... jamás nos había llegado clientela tan variada.

—Usualmente solo llegan turistas idénticos—explicó Roxana— pero nunca, así como ustedes.

—Más a esta hora, es casi hora de cerrar porque es viernes y empiezan las fiestas de las fraternidades —explicó Tommy.

—Sí, debo llegar antes que Rendiffin o voy a meterme en problemas —murmuró Roxana.

—Espera... ¿Tú estás en la fraternidad...

—Delta Gamma —aclaró Roxana con pesar.

—¿No te gusta? —preguntó Gemma.

—Tiffany Rendiffin es la líder, y digamos que no toma a bien que trabaje aquí en el café, ella dice que le da mala imagen a la fraternidad. En palabras de ella, si no me echa de ahí es porque el nombre de mi padre le da importancia a la fraternidad —esto último lo dijo poniendo los ojos en

blanco.

—Nosotras también somos Delta Gamma —expliqué.

—¿En qué piso han quedado? —dijo de repente más emocionada.

—En el cuarto con Athala Smith —comentó Gemma y la cara de Roxana cambió totalmente.

—¿Le han dado a Smith compañeras de piso? —preguntó Tommy— Es el fin.

—¿Algún problema con ella? —inquirí.

—Tengo una pequeña riña con ella desde hace un par de años —dijo Roxana simplemente.

—Bueno, la tienes con ella, pero no con nosotras —dijo Torie.

—Bueno hermosuras, hora de cerrar —dijo Tommy— ve con ellas Roxy, hoy cierro yo.

—¿Seguro?

—Solo ve Roxy.

Con Roxana nos encaminamos de vuelta a la fraternidad. Fue Torie quien abrió la puerta, estábamos por ingresar, pero nos detuvo una voz.

—Roxy ¿Has visto a Kay? —inquirió un chico con toda la faceta de italiano.

—No, creí que estaba de viaje con sus padres —respondió confundida.

—Regresó hoy, pensé que estaría acá con su hermana —dijo el chico.

—Aquí no está o habría un revuelo, Andrick —dijo Roxana.

—Bien, nos vemos luego hermanita, los AEPi tienen fiesta hoy.

—¿Quién era el hermoso chico que acabo de ver con estos ojitos?

—preguntó Victoria una vez dentro con emoción a Roxana, quien soltó un suspiro pesado.

—Andrick Da’Silva, mi hermano —dijo Roxana mientras subíamos las escaleras— pero no te emociones chica, no eres su tipo.

—¿Qué? —preguntó Victoria bastante ofendida.

—Mi hermano es gay —aclaró Roxana con una sonrisa pícaro.

—¡No puede ser! ¡Tienes que estar de broma! ¿Cómo puede desperdiciarse semejante manjar italiano?

—Bueno, no eres la primera en cometer el error, varias chicas han caído en la trampa.

—¿Qué era eso de AEPi? —pregunté.

—Alpha Épsilon Pi —respondió Gemma— la fraternidad de los chicos deportistas.

Victoria siguió lamentando el hecho mientras terminábamos de subir las escaleras, dejamos a Roxy en el tercer piso y subimos al nuestro. Victoria se fue a su habitación y yo fui con Gemma a su habitación. Gemma y yo nos dirigimos al baño para hacer el tradicional pre-bed. Y una vez terminamos ambas nos fuimos directo a la cama, estábamos demasiado cansadas por todo como para quedarnos despiertas, ya tendríamos tiempo para charlar acerca de todos los sucesos de hoy.